



EL COMISARIO

BOLETIN DIARIO DEL COMISARIADO DE GUERRA



MILICIANO:

Resiste ahora con más vigor que nunca. Tu pujanza y tu valentía deben demostrar a las hordas facciosas que sus crímenes no debilitan tu espíritu de lucha. Resiste hasta morir, porque así garantizas la vida de tu mujer y de tus hijos. Te lo pide el pueblo trabajador.

Año 1

Madrid, 18 de noviembre de 1936

Núm. 13

Nos interesa la defensa de Madrid, más aún que por lo que en sí representa la posesión de la capital de la República (con ser esto mucho), por lo que significaría semejante presa para el ejército de mercenarios y traidores que la acosan.

Para ellos la entrada en la gran ciudad, centro sindical y político de extraordinaria importancia, sería una posibilidad incomparable de elevar la ya decaída moral de sus tropas, entre las que cunde el desaliento en vista de que las promesas de botín fácil no se convierten en realidad tangible.

Han acumulado en este frente una gran cantidad de hombres y material bélico, lo que denuncia con meridiana claridad el alto valor que tiene para las hordas que les secundan una población rica, amplia y cómoda. La esperanza del pillaje libre, del robo sin trabas, del saqueo sistemático, es para nuestros adversarios un "ideal", a falta de otro digno de tal nombre. Aventureros de la peor especie, mercenarios de cuya barbarie tenemos pruebas sobradas, los facciosos ven en Madrid el tesoro que colmaría sus bajos apetitos y saciaría sus apetencias ruines.

Creyeron — les hicieron creer — que todo sería tan fácil como el "paseo militar" que los trajo desde Extremadura hasta las márgenes del Manzanares.

MAS PRUEBAS DE SUS CRIMENES

No hace muchos días, el Gobierno británico hizo un llamamiento al español exhortándole a que se esforzase en "humanizar la guerra". A tal sugestión dieron nuestros gobernantes la comedia y certera respuesta que merecía. De-

Entrar en nuestra amada capital en plan de vencedores sin lucha, tranquilamente, sin sacrificio alguno. La codiciada presa al alcance de sus impuras manos... Y se han encontrado con una muralla invencible, inquebrantable, inmovible. Se han encontrado con un pueblo digno de su historia de heroísmo. Y más aún: creyeron que Madrid estaba solo, que no contaría para defenderse más que con sus hijos. Ignoraban que con éstos bastaría para que sus propósitos se frustraran. Pero, para mayor desilusión de los secuaces de Franco y Mola, al lado del pueblo de Madrid otros pueblos españoles se aprestan a impedirles valientemente el paso. Camaradas de todos los rincones de la Península han acudido, acuden y acudirán a resistir primero y a contraatacar después. Madrid es hoy un hervidero de hombres animosos, fervientes, dignos y abnegados, dispuestos a derramar su sangre generosa antes que permitir que las calles madrileñas se manchen con las pisadas de las bandas de facinerosos fascistas.

Madrid es nuestro; Madrid es de España, de la España que trabaja y crea, que sirve a un ideal y sabe luchar hasta el fin por su logro.

mostramos así que en ningún momento hemos perdido el respeto que no sólo a las vidas ajenas, sino a nuestro propio decoro, sentimos.

Entretanto, la aviación de los facciosos bombardeaba alevosamente a los pacíficos transeúntes de la capital de España y regaba sus calles con sangre de mujeres indefensas y de inocentes criaturas con ferocidad que no tiene, por ningún concepto, explicación admisible.

Las bombas que en Madrid destrozaban a los niños no sólo nos han causado indignación a quienes hemos visto los efectos del bárbaro crimen. En Londres ha producido impresión análoga esa monstruosidad. El pueblo inglés censura con absoluta unanimidad hechos tales, que no pueden excusarse con la



BARDAIANO

obtención de finalidades estratégicas, de la que carecen evidentemente. En los círculos oficiales de la capital mencionada "se hace notar que esos bombardeos son absolutamente injustificados y van contra todos los esfuerzos hechos hasta ahora por los repre-

sentantes del Gobierno británico para la humanización de la guerra civil".

No es necesario, pues, que nosotros nos esforcemos en hacer una acusación de nuestros enemigos: sus obras los acusan y los condenan ante los ojos del mundo civilizado.

Soldado del pueblo:

Recuerda en todo momento que tú no luchas por un amo, ni por una ambición torpe y mezquina. Defiendes la libertad para ti y para todos tus hermanos. Te bates para asegurar a tu vida próspera y justa. Tienes conciencia, tienes que ellos, Demuéstralo.



CONSEJOS A LOS MILICIANOS

Las bombas de mano

La bomba de mano es arma muy eficaz en varios casos, y muy especialmente para los asaltos a trincheras enemigas y para contener el avance de tropas y de tanques. Su manejo es relativamente sencillo, pero conviene aprenderlo de una manera práctica, sobre el terreno.

Hay, sin embargo, muchas circunstancias que el bombardero debe tener en cuenta, y que pueden ser teóricamente explicadas. De ellas vamos hoy a ocuparnos en este artículo.

Evidentemente, para arrojar a gran distancia una bomba de mano es preciso que el brazo derecho del bombardero ejecute un movimiento amplio de abajo arriba y de atrás a delante. El cuerpo también ha de balancearse en este último sentido. Todo ello exige que el bombardero se sitúe en un refugio suficientemente amplio para que no tropiece con obstáculos, lo que haría perder alcance y eficacia al lanzamiento del proyectil.

Procurará siempre refugiarse en un sitio en el que pueda estar en pie sin peligro; se alcanza mucho más en esa posición que

de rodillas o tumbado. En el caso de que forzosamente haya de refugiarse en un hoyo que no permita mucho movimiento, o bien si al realizarlo se expone demasiado a las balas enemigas, el bombardero suprimirá el balanceo del cuerpo y se limitará a arrojar la bomba con sólo el movimiento del brazo en flexión.

Es preferible siempre, al efectuar el lanzamiento, hacer que la bomba describa una curva en el aire antes de caer; con ello se consiguen varios efectos, el mayor de los cuales es el de evitar que choque prematuramente con cualquier obstáculo o bien en la cara externa del parapeto enemigo, con lo que su efecto sería casi nulo. Ha de estallar dentro de la trinchera contraria, detrás del muro protector y, a ser posible, antes de la segunda línea de fortificación.

En ningún caso se lanzará la bomba demasiado cerca de nuestras tropas. En general, si no se puede obtener un lanzamiento normal, es preferible renunciar al empleo de esta arma: una bomba caída muy cerca de nues-



tra línea es más peligrosa para nuestros compañeros y para nosotros mismos que para los adversarios. Ahora bien, el riesgo del bombardero puede aminorarse notablemente mediante la preparación de refugios adecuados en los que pueda ocultarse tan pronto como haya efectuado el lanzamiento, o en el caso de que el enemigo conteste igualmente con bombas de mano a nuestro ataque.

En el próximo número nos ocuparemos de las condiciones que han de reunir esos refugios, así como de otros cuidados que no debe olvidar nunca el bombardero para conseguir una actuación eficaz con el mínimo riesgo.

Nosotros no torturamos a los enemigos. Nosotros luchamos con las armas en la mano, en los parapetos, en campo de combate. No ametrallamos a mujeres y niños. Nuestros aviones han volado sobre Cádiz y sólo han bombardeado el arsenal; sobre Avila y Salamanca, solamente para destruir aeródromos y columnas facciosas.

Porque nosotros somos soldados y no verdugos, luchadores y no asesinos. Ni queremos ni sabemos incendiar hospitales. Por nuestros hechos se nos conoce. La Historia nos juzgará a todos.

El pueblo vencerá

Han transcurrido doce días de una resistencia heroica, en el curso de los cuales el pueblo de Madrid ha dado pruebas de su recio temple. Aquellos generales que creyeron poder tomar la capital sin esfuerzo alguno, valiéndose del terror, habrán comprendido ya su enorme equivocación. Ni los asesinatos en masa realizados en los distintos puntos donde ha dominado el fascismo, ni los inhumanos bombardeos a poblaciones abiertas, han podido quebrantar el espíritu combativo del pueblo. Por el contrario, cada crimen perpetrado por el ejército de aventureros facciosos ha acrecentado su moral y su coraje.

Un pueblo que ante una ola de terror semejante reacciona como lo ha hecho el madrileño, tiene obtenida ya una buena parte de la victoria, porque la moral tiene importancia decisiva en la lucha. No ha de pasar mucho tiempo sin que el ejército popular corrobore esta impresión, asestando golpes mortales al enemigo. Cada día que pasa debemos robustecer nuestra fe en

¡Madrileños! En los momentos angustiosos que acabamos de pasar, el pueblo se ha mostrado con una serenidad insuperable, mientras los heroicos combatientes asestaban rudos golpes a las tropas mercenarias del fascismo.

Madrid forja su gesta gloriosa con un valor indomable. La consigna va cristalizando. Milicianos y población civil, estrechamente unidos, patentizan su resolución firmísima de hacer de Madrid la tumba del fascismo. Para conseguirlo plenamente, es de todo punto necesario que el pueblo se mantenga a la altura de los días precedentes. Sólo así conseguiremos la victoria definitiva. Madrid debe seguir siendo inasequible a los generales traidores; su recinto debe estar herméticamente cerrado a la bestia fascista. Lo exigen la libertad y la justicia; lo reclama la causa del proletariado universal.

¡Pueblo animoso! ¡Aguerridos combatientes! Cada hora que transcurre es un paso hacia la victoria. Obtenerla es para nosotros un deber, y lo cumpliremos poniendo a contribución toda nuestra inteligencia y nuestra fuerza.

la victoria, a condición de que el pueblo luche con el entusiasmo y el coraje que hasta aquí. El tiempo pone de relieve las finalidades de las dos Españas, y, por tanto, se hace nuestro aliado. Cuatro meses de lucha han servido para hacer de nuestros batallones de milicianos un ejército potente y disciplinado; cuatro meses han bastado para que en las fuerzas enemigas se relaje el

Miliciano:

El enemigo, cobardemente, arroja metralla y bombas incendiarias sobre tu compañera, sobre tus hijos, sobre los ancianos que, en Madrid, buscan la caricia del sol por las calles y los jardines. De ti, de tu esfuerzo depende que esa constante amenaza de muerte deje de pesar sobre tus seres más queridos. Adelante, para impedir que continúe el asesinato de personas indefensas por los salvajes fascistas.

Disciplina Solidaridad

En Madrid actúa—con energía y acierto—la Junta de Defensa. Ella asume el mando supremo y sobre ella pesa la máxima responsabilidad. Su autoridad ha de ser, por todos conceptos, indiscutible. Se ha formado por acuerdo unánime de todos los sectores que constituyen el Frente Popular; todos están representados en ella. Nadie, en consecuencia, puede desoir sus órdenes sin hacer grave traición a la causa común, sin convertirse, automáticamente, en cómplice de los enemigos de la República.

La Junta de Defensa de Madrid tiene plenos poderes; legalmente, porque ha sido creada por decreto-ley del Gobierno legítimo; realmente, porque los ejerce como depositaria absoluta de la confianza del pueblo.

En estas horas decisivas, cuando depende de todos y cada uno de nosotros el porvenir de España y la suerte de la democracia, es necesario que Madrid obedezca ciegamente, sin demoras ni titubeos, cuantas órdenes emanen de su Junta de Defensa.

El 21 de octubre los escritores soviéticos celebraron una reunión en la Casa de los Sindicatos de Moscú, dedicada a los sucesos de España.

El secretario de la Oficina de Enlace de los escritores soviéticos, A. Stavski, dijo:

"Nos hemos reunido para testimoniar nuestra solidaridad con el pueblo español y para expresar nuestra convicción de que triunfará sobre el peligro que le amenaza."

Al final de esta sesión numerosos poetas, escritores y artistas soviéticos leyeron obras originales dedicadas a la lucha heroica del pueblo español contra el fascismo.

Los pueblos de la U. R. S. S. siguen los episodios de la guerra civil española con extraordinaria atención y emoción intensa.

Las declaraciones hechas al Comité de Londres por el representante del Gobierno soviético y la respuesta de Stalin al telegrama del Comité central del Partido Comunista español han despertado un gran entusiasmo en todo el país.

En numerosas asambleas los obreros, hombres de ciencia, artistas y médicos han declarado al mundo: "Aplaudimos sin reserva alguna a nuestro Gobierno por haber exigido se ponga término inmediatamente a una situación que permite a los rebeldes fascistas, traidores a su patria, gozar abiertamente de la asistencia militar de los Gobiernos fascistas de Alemania, Italia y Portugal, mientras que el Gobierno legítimo de España se encuentra bloqueado."



DOS CONDUCTAS

Las potencias extranjeras que consideraban como "hechos no probados" los vandálicos atropellos de las fuerzas facciosas, tienen ahora pruebas inequívocas e innegables de ellos. Los diplomáticos residentes en Madrid ven diariamente cómo los aviones alemanes e italianos bombardean a los pacíficos habitantes de nuestra capital; contemplan el incendio de CUATRO HOSPITALES en una sola jornada; saben de la sangre inocente de criaturas y ancianos, inmolados en plena calle al furor insano de los rebeldes.

La salvaje "hazaña" de lanzar sobre Madrid el cadáver descuartizado de un aviador nuestro que cayó en sus filas, da a nuestros enemigos el mismo rango moral de las tribus de más rudimentaria civilización, con la diferencia, desfavorable para los facciosos es-

pañoles, de que esas tribus obran análogamente por su ignorancia, de la que no son responsables, mientras que ellos lo hacen movidos por el odio, el sadismo y la vanesia estúpida.

Millares de fusilamientos en masa; centenares de torturados con saña in concebible; robos, violaciones, asesinatos... Esa es la "gloriosa ejecutoria" de los rebeldes españoles. Las potencias que tan cuidadosas fueron de los derechos de humanidad pueden ahora, si quieren, juzgar con conocimiento de causa. Ahí están; una junto a otra, las dos conductas.

Y si ni aun ante tantas pruebas nos hace justicia, habremos de abandonar toda fe en las palabras de los que se titulan defensores de la razón y del derecho.

La ayuda a Madrid

Nuestros hermanos catalanes, llenos de entusiasmo por la resistencia tenaz y heroica de Madrid, se aprestan a enviarnos nuevos contingentes de Milicias que vengán a luchar a nuestro lado. En diversas provincias catalanas se realizan reclutamientos voluntarios con gran éxito y muy pronto se unirán a los defensores de la capital de la República nuevas columnas catalanas.

De igual manera ocurre en otras regiones españolas. Madrid no estará nunca solo. Cuenta, además de con sus hijos dispuestos a protegerlo hasta el fin, con millares de camaradas de toda la Península.

Una esperanza que no será lograda

Los cabecillas de la sublevación fascista concentran sus esfuerzos en su ataque al sector de Madrid. Abogan la absurda esperanza de que la capital de la República se desmoralice y les abra sus puertas sin combatir. El orgullo, la soberbia de estos grandes déspotas les impide examinar serenamente la realidad. Y la realidad es que el pueblo de Madrid se apresta a resistir energicamente cualquier ataque, sin miedo, con igual valentía que la demostrada cien veces en su historia.

Madrid sabe que millares de milicianos resisten, en los frentes próximos, los embates de la horda mercenaria; espera que la defensiva impuesta por las circunstancias se transforme en una ofensiva arrolladora que empuje al enemigo muy lejos de la capital. Y esa esperanza no se verá fallida.

La que fracasará, de un modo lamentable para ellos, es la de los facciosos españoles, que, ciegos de vanidad, se creen genios de la guerra ante los cuales un pueblo heroico y abnegado como el de Madrid se rinde atemorizado.

En la de los dictadorzuelos. Madrid os. Cada uno de sus habitantes.



Huevet.
POR TUS VIEJOS...
POR LOS NIÑOS...
¡ADELANTE!